

8/

17 a 10
9 Clásica

Acto 1º



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

9/
Cuadro 1º

Corral de una casa de gitanos en el Albaicín. Puerta al fondo derecha, con alegre forillo de calle. En ^{reflexión} el se divisa el principio de un callejón que se pierde, diagonalmente, hacia la derecha. En el ~~centro~~ ^{centro} del fondo, ocupando la mayor parte del frente, una larga cortina ^{de colores} corrediva, formada por trozos de lona vieja y telas de diferentes colores, y como colocada para evitar que la luz del sol penetre en el corral.

A la derecha, otra puerta, que comunica con las habitaciones de la casa. Otras, al fondo izquierda y a la izquierda, por las que se ve el negro interior de una fragua, iluminado por rojos resplandores de fuego.

Es de día y el día es hermoso.

La Abuela, aviciando unas jaulas
con pájaros, que están colgadas a
un lado de la puerta que da al interior
a la calle. Coro de hombres, en
la fragua.

Vna voz (en la fragua)

Mi querer es como el hierro:
 se resiste con el frío
 y se ablanda con el fuego.

Coro.

Mi querer es como el hierro:
 se resiste con el frío
 y se ablanda con el fuego.

La Abuela (con una jaula
en la mano, que encelga luego.)

Esta pobre pajarilla
 se va a morir, ¡qué dolor!
 Debe estar la pobresilla,
 igual que mi Saludilla,
 con mal de amor. ¡ay, amor!

11/ Pasa por la calle un grupo de
muchachas, con alegre bullicio y
 frescas risas.

La abuela (con tristeza).

Reid, ¡que algún día
tendréis que llorar!

Coro (golpeando los hierros)

¡Ay de la tarea,
que hay que trabajar!

Ah! Ah! Ah!

Llegan de la calle vagos ecos de le-
janas canciones, sonido de campanas
y voces que pregonan: «¡Ranicos de
clavetes!» «Brevicas de Granada!» «¡Es-
ticas de presa!» «¡Canastos!» y con to-
do esto va unido el rumor de la
 fragua.

Una voz (como antes)

Malhaya el hombre, malhaya,

que nace con negro sino.

¡Malhaya quien nace yunque,
en vez de nacer martillo!

¡Maltraya quien nace yunque,
en vez de nacer martillo!

¡Ande la tarea
que hay que trabajar!
y pa que disfruten otros,
nosotros, siempre nosotros,
¡lo tenemos que sudar!

Escena 2ª

Dichos y Salud, que entra, des-
consolada, por la puerta de la
calle.

Salud.

Abuela, no viene.

La Abuela.

¡Que tonta!; Vendrá!

¡Cuidao que eres ruina!

¡Te apuras por na!

¡Fieres un novio que es guapo y bueno,
rico y formal;

13/

que se derrite por tus pedazos;
que no se enciende
más que en el fuego de tus ojazos,
aunque es un hombre mu preusipal.
Estás segura de que te quiere
y estás llorando siempre por él.

Salud

Es que por eso.....

La Abuela

¡Mira, chavala,
que es mu dañino tanto querer!

Salud.

Solo tengo dos cariños:
el de mi Paes y el tuyo.
¡Ay, abuelita del alma,
que no me falte ninguno!

La Abuela.

¿Pero, ¿qué' chavala!

Salud.

Sube a la azotea.

Mira por la plaza.

Yo no tengo fuerzas.

La Abuela

¡Fué, que has ~~siempre~~ ^{siempre} siempre
la propia alegría!

Salud.

¡Es que cuando tarda
me quedo sin vía!

Sube, abuela, . . .

La Abuela

(¡Que dolor!)

¡Ríe, nena!

Salud

Cuando él venga.
¡Mientras, no!

La Abuela entra en la casa.

Es una 3^a

Salud y Coro.

Coro

Ande la tarea,
que hay que trabajar;
y pa que disfruten otros,

137 nosotros, siempre nosotros,
¡lo tenemos que sudar!

Salud (que se ha acer-
cado a la puerta de la calle y
vuelve lentamente).

¡Vivan los que ríen!

¡Mueran los que lloran!

La vía del pobre, que vive sufriendo,
debe ser mu corta.

(Pausa)

Hasta las canciones
me salen hoy tristes.

Esta seguirilla, que era de mi mare,
sabe lo que dice.

Flor que nace con el alba
se muere al morir el día.

¡Qué felices son las flores,
que apenas pueden enterarse
de lo mala que es la vía!

Un pájaro, solo y triste,
vino a morir en mi muerto.

Cayo y se murió en seguida.
¡Pa' vivir tan triste y solo,
más le vale haberse muerto!

16/ El la abandonó por otra
¡y ella de angustia murió!
La desengaño de amores
no hay nada como la muerte,
que es el consuelo mayor.

Coro (dentros)

Malhaya el hombre, malhaya,
que nace con negro sino,
¡Malhaya quien nace yunque,
en vez de nacer martillo!

Salud.

Vivan los que ríen.
Mueran los que lloran.
La via del pobre, que vive supriendo,
debe ser mu corta.

Escena 4^a

Dichos y La Abuela.

La Abuela (asomándose a
la puerta de la derecha).

¡Salud!

17/

Salud

¿Qué? ¿Qué pasa?
¿Es que viene?

La Abuela.

¡Sí!

Salud

¡Ay, bendita seas!

La Abuela (picaresea-

mente)

¡Ya te ties ahí!

Mitis de la Abuela

Salud

¡Qué alegría,

Virgen mía!

¡Si que soy una chavala!

¡Ya creía

que sin verlo me moría!

Y otra vez estoy mu mala.....

(Transición)

¡de alegría!

¡Qué alegría!

Salud, Paco y Coro.

Salud.

¡Paco!; Paco!

Paco (saliendo y yendo)

preciosa ella)

¡Mi Salud!

Salud.

¡Ay, mi Paco!

Paco (estrechándola las)

manos y mirándola con ternura)

¡Qué preciosa!

Salud.

¿Quién?

Paco.

¡Qué hermosa!

Salud.

¡Dilo!

Paco.

¡Fii!

Salud.

Fii no sabes qué susto me has das.

Yo creí que ya tú no venías.

Paco

¿Pero es que he tardado?

Son las sei; como todos los días.

Salud

¡Ay, qué gusto de verte a mi las!

Con tus manos guardando las mías.

Con tus ojos hablándome así.

¡Quiera pudiera tener muchas vías,

pa gastarlas mirándome en ti!

Paco

¡Mi Salud!

Salud.

¿Si no sabes
la alegría que tengo,
de mirarte a mi vera,
de escucharte la voz.

¡Yo, por mi, bailaría!

¡Yo, por mi, cantaría!

Paco

¡Mi Salud! ¡Alma mía!

Salud.

¡Sigue, sigue, por Dios!

Paco

¡Mena!

Salud.

¡Sigue!

Paco

¡Gloria!

Salud.

¡Sigue!

¡Síme, Paco, ¿no es verdad
que tú nunca, nunca, ¡nunca!
de Salud te olvidarás?

Paco

¿Yo? ¡Qué idea!

Salud

¡Fu!

Paco.

¡Jamás!

Por ti yo desprecio las galas del mundo.
¡No sabes chiquilla! Te quiero a ti sola.
La luz de mis sueños es luz de tus ojos.
La miel que yo busco, la guarda tu boca.

Salud

Sin ti' no respiro, que el aire me falta.
 Contigo me encuentro mejor que en la gloria.
 ¡Pa ti son mis ojos, ¡mi Paco!... y el alma
 que sube, en un beso, Temblando á mi boca!

Paco y Salud (a dios)

Por ti' yo desprecio las galas del mundo, etc....

Sin ti' no respiro, que el aire me falta, etc....

Escena 6ª

Dichos, La Abuela y El tío Sarvaor.

(La Abuela sale por la derecha y quédase,
embobada, contemplando a los novios)

Salud.

¡Paco!

Paco.

¡Mi navala!

¡Siempre, siempre tuyo!

La Abuela.

La gloria de verlos....

Salud.

¡Siempre, siempre juntos!

Coro

¡Ande la tarea
que hay que trabajar!

(golpear los hierros.)

Ah! Ah! Ah!

(Salud y Paco están en el primer tér-
mino de la derecha, abstraídos de to-
do. Mientras canta el coro, ha apa-
recido por la puerta de la calle
El tío Sarvaor, gitano viejo, poses y
ceji junto. A la izquierda de esta
puerta, hállase la Abuela. El tío
Sarvaor avanza hacia Paco. La
Abuela lo ve y lo detiene.)

La Abuela.

¿Ande vás?

El tío Sarvaor.

A matarlo.

23/

La Abuela.

¡Puego es verda'!

El tío Sarvaor.

¡Como que soy tu hermano.

Salud

¡Paco!

Paco

¡Mi chavala!

Salud y Paco (a dios)

- ¡Siempre, siempre juntos!

- ¡Siempre, siempre tuyos!

El tío Sarvaor

En domingo se casa.

Con una de su clase y de su casta.

Paco

¡Siempre tuyos! (a Salud)

El tío Sarvaor

¡Una niña

bastante guapa y, además, mu rica!

¡Dejame que lo mate!

24

La Abuela.

¡No, por Dios! ¡No más penas!

Hay ya bastantes.

Vente conmigo, y calma;

¿que yo lo sepa to!... ¡Pobre chavala!

(Entran en la fragua, cautelosamente, y volviéndose para mirar a Salud y Paco)

Escena 4ª

Paco, Salud y Coro.

Paco

Ven mañana. Te aguardo.

¡No pienses en morir más que en mis brazos!

Salud.

¡Paco!

Paco

¡mi chavala!

Salud y Paco (a dios)

— ¡Siempre, siempre juntos!

— ¡Siempre, siempre tuys!

25/

Salud

Sin ti' no respiro, que el aire me falta, etc...

Paco

Por ti' yo desprecio las galas del mundo, etc...

Coro.

Malhaya la jembra pobre
que nace con negro sins.

¡Malhaya quien nace yunque,
en vez de nacer martillo!...

¡Ande la tarea,

que hay que trabajar!

(Golpeando los hierros)

Ah! Ah! Ah!

Mutación, por oscuro.

27 / respondiendo a saludos suyos...
Al fin, cuando él se ha alejado, sien-
tase, pensativa, junto a la casa y
torna, de nuevo, a sus preocupa-
-ciones.

A medida que va oscureciendo,
los cantos y las voces parecen más
lejanos.

Salud se levanta y, de pie, apo-
yada en uno de los muros de la
casa, queda inmóvil dando fren-
te a la ciudad.

De la fragua salen la Abue-
la y el tío Sarvaor. Este, en ac-
titud amenazadora, preguntando
por desasirse de los brazos de ella,
que le contiene suplicante.

Salud, no les ve.....

Llega la noche y las can-
-ciones van cesando, poco a
poco..... El telón cae lentamen-
te.